

Tercer día:
**“¿DÓNDE PODRÍA YO MEJOR
EMPLEARME Y ACABAR LA VIDA?”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso ... Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones (Vaticano, 2018):

Queridos jóvenes, deseo reflexionar con ustedes sobre la misión que Jesús nos ha confiado. Dirigiéndome a ustedes lo hago también a todos los cristianos que viven en la Iglesia la aventura de su existencia como hijos de Dios. Lo que me impulsa a hablar a todos,

dialogando con ustedes, es la certeza de que la fe cristiana permanece siempre joven cuando se abre a la misión que Cristo nos confía.

Queridos jóvenes, no tengan miedo de Cristo y de su Iglesia. En ellos se encuentra el tesoro que llena de alegría la vida. Se los digo por experiencia: gracias a la fe he encontrado el fundamento de mis anhelos y la fuerza para realizarlos. He visto mucho sufrimiento, mucha pobreza, desfigurar el rostro de tantos hermanos y hermanas. Sin embargo, para quien está con Jesús, el mal es un estímulo para amar cada vez más. Por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres, y muchos jóvenes, se han entregado generosamente a sí mismos, a veces hasta el martirio, al servicio de los hermanos. De la cruz de Jesús aprendemos la lógica divina del ofrecimiento de nosotros mismos (cf. 1 Co 1,17-25), como anuncio del Evangelio para la vida del mundo (cf. Jn 3,16). Estar inflamados por el amor de Cristo consume a quien arde y hace crecer, ilumina y vivifica a quien se ama (cf. 2 Co 5,14). Siguiendo el ejemplo de los santos, que nos descubren los amplios horizontes de Dios, los invito a preguntarse en todo momento: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?».

- Lectura de la vida del Venerable Padre Alonso de Barzana. Carta al P. General Francisco de Borja (Roma, 26 de mayo de 1566):

*“Los motivos que me mueven a desear emplear lo que me queda de vida (si algo me queda), en la empresa de la gentilidad **¿dónde podría yo mejor emplearme y acabar la vida?**, ¿dónde mejor*

hallaría los fines de nuestro Instituto? Si mayor gloria de Dios ¿dónde mayor que ver cumplido: ‘Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti, por el Señor, tu Dios; por el Santo de Israel, que te honra’ (Isaías 55,5). Si mayor bien de las almas ¿dónde más ancho campo? Si mayor padecer ¿dónde padecer igual? Añádese a esto ver tantos millares de millones de ánimas capaces de Dios compradas con su sangre descender a millares cada día a los infiernos por faltar obreros, para cuya necesidad no quisiera yo ser uno, pero ver toda la Compañía empleada en ellas y toda ella fuera muy poco, pero pues no soy más de uno y tal, esto que tengo ofrezco deseoso que no quede en mis venas gota de sangre que no se emplee en el remedio de tan grandes miserias. Verdad es que el ser yo quien soy me desmaya y acobarda, pues esta empresa pretende otro caudal que el mío; pero de aquí por otra parte tomo nuevo aliento ‘porque Dios eligió lo que el mundo tiene por necio para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil para confundir a los fuertes’ (1 Corintios 1,27). Y mientras más desnudo fuere de mis armas, más obligada queda su fidelidad de darme las suyas’. (Monumenta Peruana I, 83-85).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre el sentido de mi vida y vocación personal.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)